

EL CHALACO, EL CHALAQUISTA Y EL CHALACÓLOGO

El chalaco quiere a su tierra porque ha nacido en ella, el chalaquista, aparte de haber nacido en ella, conoce de su idiosincrasia y de su tradición; el chalaco tiene corazón porteño, el chalaquista encierra las fibras nobles del corazón; el chalaco vive y se vanagloria de su sangre porteña, el chalaquista tiene un amor entrañable de su tierra; el chalaco vibra al cariño del esfuerzo y la constancia, el chalaquista añora en forma latente el esfuerzo de ese reconocimiento; el chalaco ama a su mar, el chalaquista saborea el compás de sus olas y sus resacas; el chalaco da sus pasos con el camino lacerante de sus decisiones, el chalaquista husmea con prolijidad y cariño el camino recorrido y el aún por recorrer; el chalaco siente el sabor de nuestros pescados y de nuestros mariscos; el chalaquista distingue y saborea el pescado conociendo su procedencia y haciendo comparaciones; el chalaco adquiere la sabiduría del amor sincero a su pueblo, el chalaquista reverencia nuestras ruinas y añora su eterna conservación; el chalaco respira un chalaquismo sincero, el chalaquista posee un chalaquismo de vivencias y añoranzas; el chalaco vive del recuerdo y la remembranza, el chalaquista añora estos recuerdos y remembranzas; el chalaco llega a la querencia y al enamoramiento, el chalaquista vislumbra el hontanar de las fibras porteñas; el chalaco pronuncia el chim pum con arrebató y entusiasmo, el chalaquista no solamente lo pronuncia sino también conoce como surge ese himno lacónico que forma parte de nuestra identidad; el chalaco conoce el escudo del Callao, el chalaquista sabe de su génesis y de su modificación; el chalaco se siente orgulloso de su tierra y así lo trasmite al exterior, el chalaquista goza de su presente, de su pasado y hace proyecciones para el futuro; el chalaco es regionalista, el chalaquista es defensor de ese regionalismo; el chalaco representa la cuna, el chalaquista representa la tierra porteña; el chalaco es genuino, el chalaquista es auténtico; el chalaco añora alguna vez pisar la Isla San Lorenzo, el chalaquista añora que sea pronto un balneario turístico.

Hemos dejado el análisis de la palabra chalacólogo al último, por ser un término que rebasa los linderos del Callao. Diremos primeramente que chalacólogo puede ser un chalaco, un ciudadano de cualquier otra región de nuestra patria, un estudioso extranjero. El chalacólogo conoce y ha estudiado al Callao desde sus orígenes, por lo tanto conoce su pretérito y ha escrito tratados y obras y ensayos sobre su papel en el concierto de las culturas del Perú, abonando sus aportes y dándole la importancia y jerarquía que se merece este pueblo.

El chalacólogo ha vivido y vive los problemas del puerto como si fueran suyos y entrega soluciones para resolverlos poniendo entereza y buen juicio en sus apreciaciones. Ha realizado estudios de su historiografía y ha investigado su pasado con las ansias de interpretarlas y reactualizarlas. Es un erudito en este campo y trata de enseñar lo que sabe sin egoísmo ni personalismos e insertando en sus artículos las fuentes bibliográficas. El chalacólogo ha reivindicado y reivindica la importancia de la Provincia Constitucional. Hurga por conocer las tradiciones y leyendas que aureola a los hombres y mujeres de ayer y que fueron protagonistas de excelentes hechos. También fustiga las irregularidades y anomalías y exalta las virtudes sin apasionamiento y sin fanatismo, pero poniendo en sus escritos interés, afecto y provecho. El chalacólogo quiere al Callao en toda

su magnitud y de ahí su percepción por colaborar en las esferas de la investigación.

El chalaco y el chalaquista aman a su pueblo, El chalcólogo no solamente lo ama, sino que ese amor se traduce en investigaciones para conocer mejor a nuestra tierra y divulgando los episodios más importantes del Callao.

Tanto el chalaco, el chalaquista y el chalcólogo están unidos por ese HIMNO LACÓNICO, por ese modo adverbial que es la identidad de nuestro pueblo clásico: Chim pum Callao.

Ojalá los chalacos sean más chalaquistas, y los chalaquistas más chalcólogos. El Callao de pie los aplaudiría.